

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas.
Universidad de Nariño
Vol. VI. Nos.1-2
Diciembre de 2005, páginas 37-71

**INTERCAMBIO DESIGUAL Y TASA DE CAMBIO: ¿SAQUEO O
EXPLOTACIÓN? EL APOORTE DE GERNOT KÖHLER**

Por: Emilio José Chaves¹

RESUMEN

El intercambio desigual es enfocado inicialmente desde algunas experiencias y reflexiones latinoamericanas sobre el tema. En la segunda parte del ensayo se presenta el método de cuantificación de Gernot Köhler, junto a sus resultados para las últimas cuatro décadas del siglo XX. Esas cifras demuestran -contra la sabiduría convencional- que las monedas del Tercer Mundo no están sobrevaloradas, sino muy subvaluadas respecto a la tasa real de cambio -medida en Precios de Paridad de Poder adquisitivo (PPP)-. El resultado ha sido una creciente y enorme transferencia de recursos desde la periferia hacia el centro, estimulada por el triángulo sobredevaluación-deuda-dependencia. La propuesta para superar su efecto adverso en la Periferia se hace explícita y queda abierta al debate académico y político entre el Centro y la Periferia mundial.

PALABRAS CLAVE: Intercambio Desigual, Centro-Periferia, Tasas de Cambio

SUMMARY

¹ Ingeniero Mecánico, Ms.D. en Ciencias Ambientales, investigador independiente en temas de economía y distribución. Email: chavesej@hotmail.com

Unequal Exchange is initially focused on latinoamerican experiences and reflections around the topic. Second part of the essay presents the quantitative method of Gernot Köhler, results and tendencies during the last four decades of XXth. Century. They show –against conventional wisdom - that Thirld World currencies are not overvalued, but on the contrary, they are heavily undervalued with respect to the exchange rate measured in Power Parity Prices (PPP). The result is an enormous and increasing transfer of resources from Periphery to Center, stimulated by the triangle overvaluation-debt-dependence. The proposal to overcome this adverse effect on Periphery is explicit and open to academic and political debate between Central and Peripheric nations.

KEY WORDS: Unequal Exchange, Center-Periphery, Exchange Rates

INTRODUCCION:

La posibilidad del intercambio desigual existe en cualquier trueque de productos, con o sin dinero de por medio. Significa que un lado da más de lo que recibe, mientras el otro lado recibe más de lo que da en el intercambio. Cuando esto ocurre entre amigos, y de forma ocasional, no representa mayor dificultad porque la gratuidad es parte frecuente de las experiencias de la amistad y de la solidaridad. Pero si el intercambio es siempre desigual y sesgado contra el lado más necesitado, entonces sería moralmente torpe recomendar que siga esa relación de intercambio, sin corregir de raíz las causas que perjudican al más débil y necesitado. Existe desde hace muchos siglos la creencia de que unos pueblos y grupos de personas explotan a otros a través del comercio, así éste se lleve a cabo con el aparente acuerdo de las dos partes, o mediante cifras balanceadas. Naturalmente, la clave para medir si un intercambio es equitativo reside en la manera como se valoren los productos intercambiados. Si el intercambio se realiza con la mediación de monedas internacionales, entonces los intercambios son también afectados por la manera como se valoren esas monedas entre sí, y es aquí donde se aplica el trabajo del investigador Gernot Köhler.

El tema es enfocado inicialmente desde las experiencias y reflexiones latinoamericanas sobre el intercambio desigual. En la segunda parte se presenta el método de cuantificación de Köhler y se discuten algunas de las

implicaciones de las tendencias, medidas durante las últimas cuatro décadas del siglo XX.

1. INTERCAMBIO DESIGUAL: PRÁCTICAS Y TEORÍAS EN AMERICA LATINA

Cuando Colón entrega espejos occidentales a cambio de oro indígena, no sólo refleja el proyecto dominador occidental que trae consigo, sino que establece un método de intercambio desigual basado en sacar provecho de la supuesta ingenuidad y simplicidad del indígena, cuyo proyecto de vida no consistía en acumular oro a la manera de los occidentales, ni entendía el trueque con la misma perspectiva de Occidente. Muchas veces, como lo prueba la historia del Tercer Mundo, detrás de ese intercambio desigual se oculta una relación de dominación, perpetuada a través de algún tipo de astucia aceptada sin mayor cuestionamiento.

Hay desde luego otras experiencias registradas en nuestra historia alrededor del intercambio desigual. Hacia finales de la época colonial en Colombia, José Ignacio de Pombo y Antonio de Narváez denunciaban desde Cartagena “el deterioro de los precios en las relaciones de intercambio” (CONSUEGRA, 2002: 213,214).

El genocidio de las caucherías amazónicas es otro ejemplo histórico claro y reciente, que operaba mediante una compleja cadena de deudas, cuyos eslabones se iniciaban en Londres y Nueva York y terminaban en la selva amazónica. Allí se combinaron deuda injusta, esclavitud, masacres, exportación ilegal, complicidad de élites centrales y periféricas, leyes y prácticas racistas, biopiratería, evasión contable y un largo silencio cómplice por parte de muchos. Como veremos más adelante, encierra ciertos elementos análogos con el comercio mundial de las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI.

LAS TEORIAS DEL INTERCAMBIO DESIGUAL Y LA DEPENDENCIA

Los términos de *Intercambio Desigual*, en lo comercial, y de *Centro-Periferia* en la dimensión económica-política espacial, fueron centrales en

los análisis de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL de Prebisch) de los años 1955-1980, aproximadamente. Entonces, el economista argentino Raúl Prebisch lideró un grupo de notables investigadores sociales latinoamericanos (Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Fernando Fajnzylber, Jorge Ahumada, José Antonio Mayobre, Juan Noyola...) (CONSUEGRA, 2002: 212). En 1979, en un encuentro auspiciado por el PNUD de la ONU sobre economía y medio ambiente, Prebisch, Sunkel y Pinto hablaron también de los *estilos de desarrollo*. Al referirse a la crisis petrolera y ambiental de entonces, esto dijo Prebisch (1979: 286):

“..la ilusión en la periferia –y me limitaré a la periferia latinoamericana- de que el capitalismo podría desarrollarse a imagen y semejanza de los centros, y reproducir allí el modelo de estos últimos. Y, así mismo, la ilusión en los centros de que, bajo el signo de su hegemonía, podrían continuar articulándose cada vez más estrechamente a un desarrollo imitativo basado en una flagrante inequidad social y sujeto a nuevas y pretéritas relaciones de dependencia. ... [en esa imitación] se malogra gran parte del potencial de acumulación del capital que el aumento de productividad ha traído consigo.”

En esta cita, además del desencanto de un hombre que luchó toda su vida por desarrollar a la periferia sin salirse del concepto occidental de desarrollo, ni de sus instituciones políticas dominantes, se percibe un claro reproche a las élites y a las clases medias latinoamericanas, por su afán imitativo, como una forma más de la *dependencia*, generada por la hegemonía de los centros. Obsérvese cómo analiza la productividad, la cual, a pesar de haber crecido en la periferia, no logra producir ni desarrollo suficiente, ni equidad. Y como es preciso preguntarse siempre el para qué de los aumentos en la productividad y en la técnica, Prebisch reconoce con mucha sinceridad que en la periferia ya no sirven ni para hacer crecer la economía de manera notoria, ni para distribuir con equidad.

Los especialistas en pensamiento latinoamericano también suelen destacar otro grupo muy importante de investigadores sociales, vinculados a la llamada Teoría de la Dependencia, con diversos participantes y tendencias (Antonio García, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Enzo Faletto,

Domingo Maza Zavala, Alonso Aguilar, Fernando Carmona, José Consuegra Higgins, ...), quienes dejaron una extensa e interesante obra crítica y de los cuales algunos todavía viven y continúan activos e influyentes en la producción académica y en la vida política de sus países. En general, ellos trataron los temas económicos desde una óptica de liberación, o al menos de defensa, ante las ataduras impuestas por los sucesivos imperios y dogmas que han dominado a América Latina durante varios siglos.

Diversos conocedores del tema de la historia del pensamiento económico latinoamericano han señalado esos puntos comunes y han invitado a las nuevas generaciones a recoger todos esos aportes, para repensar la nueva América Latina y elaborar una teoría económica propia, como una de las tareas centrales para el futuro de la región (SABOGAL,1999:7,49). Por supuesto, se trata de una tarea ambiciosa y colectiva que no se aborda aquí, donde tan sólo se esbozan algunos elementos como preámbulo, antes de entrar en el tema más específico del intercambio desigual y su medición.

APORTES CUBANOS AL TEMA: MARTÍ, CASTRO, GUEVARA.

Aparte de los anteriores, es preciso reconocer los diversos estudios, aportes y constantes alusiones de los economistas y políticos cubanos sobre la deuda externa y el intercambio desigual. Fidel Castro ha sido reiterativo desde hace más de treinta años en advertir al Tercer Mundo sobre los peligros y daños causados por la deuda externa y el intercambio desigual. A través de numerosos encuentros internacionales, los cubanos han convocado a nuestros países a actuar unidos, a la integración y a no negociar divididos con las grandes fuerzas hegemónicas de nuestra época, en discursos donde el enjuiciamiento ético ocupa un lugar central. En un discurso de 1974 decía Castro, comentando los efectos del cartel de la OPEP en los precios del petróleo:

“Los países subdesarrollados suministradores de las materias primas que consumen las metrópolis industriales burguesas, han encontrado en la defensa de sus recursos naturales un arma poderosa para hacer frente al saqueo y al intercambio desigual a que se han visto sometidas tradicionalmente”, [y en el contexto de la primera crisis petrolera vaticinaba:] “.. el día en que gran

parte del dinero de algunos países petroleros esté invertido en ese mundo capitalista, el petróleo dejará de ser para ellos un instrumento de liberación y sus inversiones se convertirán en rehenes del imperialismo. La falta de una política correcta puede conducir a la derrota y en esta batalla tan crucial para todos los países subdesarrollados, no es posible ser ni egoístas ni ciegos...” (CASTRO, 1974).

A su vez, Ernesto Guevara, como jefe de la delegación cubana en la reunión de Punta del Este de 1961, citó estas palabras de José Martí, quien actuó como representante de Uruguay en la primera Conferencia Monetaria Internacional Americana reunida en Washington hacia 1889-1891 (TEITELBAUM, 2005), palabras que impactan por su claridad y por su sentido de la dignidad y de la soberanía:

“Quien dice unión económica dice unión política. El pueblo que compra manda, el pueblo que vende sirve; hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad; el pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo y el que quiere salvarse vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro se convierte en influjo político... Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre otros países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller a unión política... La unión con el mundo y no con una parte de él, no con una parte de él contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras”.

“PRECIOS QUE PERMITAN EL DESARROLLO”

Y en 1965, en la Conferencia de Países Afroasiáticos reunida en Argelia, Ernesto Che Guevara condenó el cobro de tasas de interés por parte de las naciones socialistas más avanzadas a las menos desarrolladas. Allí afirmó:

“los efectos propios del fenómeno del deterioro de los precios en las relaciones de intercambio que aparece precisamente, como uno de los fenómenos estructurales causantes del subdesarrollo en la dinámica de las leyes del desarrollo desigual del capitalismo. [...] En cuanto se refiere a la fijación de precios [...]: *la tarea central consiste en fijar los precios* que permitan el desarrollo. [...] no debe ser el Comercio Exterior el que fije la política, sino, por el contrario, aquél debe estar subordinado a una política fraternal hacia los pueblos” (CONSUEGRA, 2004: 363-365).

Nótese que en su discurso viene implícito el tema de las causas estructurales, mediante las cuales las naciones desarrolladas generan el atraso de las subdesarrolladas, tema que también es tratado por el recientemente fallecido André Gunder Frank –representante de la teoría de la Dependencia- quien al hablar sobre el problema indígena sostuvo que éste

“no reside en ninguna falta de integración cultural o económica del indígena en la sociedad” sino “en el desarrollo del sistema capitalista generador del subdesarrollo general” (FRIEDEMANN, 1981: 56).

El subrayado nuestro de *la tarea central de fijar los precios* para ayudar a los países del Tercer Mundo es clave porque sugiere una pregunta: ¿Si el Che Guevara pensaba posible que los países avanzados ayuden con criterios fraternos a fijar precios favorables para el Tercer Mundo y contribuir así a su desarrollo, entonces, ¿existía también para él la opción opuesta y claramente perversa de fijar precios para frenar al Tercer Mundo y generar su subdesarrollo? Desde un punto de vista teórico, la petición del Che es una herejía dentro del pensamiento clásico de economía, que supone precios determinados por el mercado a través de mecanismos de equilibrio entre

oferta y demanda, con carácter de supuesta ley *científica*, declarando indeseable cualquier injerencia del Estado en los precios. Es notable su afirmación de que los mecanismos que asignan precios en el mercado capitalista conducen al deterioro de los precios de exportación de la periferia. En contraste, veamos esta cita de 1882 (MARX, 1975: 715) en las Glosas Marginales a Wagner, para mostrar la nítida diferencia de pensamiento entre Guevara y Marx alrededor de este punto de alta importancia en economía-política y en el pensamiento económico de América Latina:

“Ahora bien, yo no presento nunca la ganancia del capitalista como una ‘sustracción’ o un ‘robo’. Por el contrario, considero al capitalista como un funcionario indispensable del régimen capitalista de producción y demuestro bastante prolijamente que no se limita a ‘sustraer’ o ‘robar’ sino que lo que hace es obtener la *producción de la plusvalía*; es decir, que ayuda a crear ante todo, aquello que ha de sustraer; y demuestro también por extenso que incluso en el cambio de mercancías se cambian *solamente equivalentes* y que el capitalista –siempre y cuando que pague al obrero el valor de su fuerza de trabajo- tiene pleno derecho –dentro, naturalmente del régimen de derecho que corresponde a este sistema de producción- a apropiarse de la *plusvalía*.” (Negrillas mías)

Es evidente que Marx reconoce que todo intercambio es de equivalentes, de modo que para él no tiene sentido el intercambio desigual; por lo tanto, para él no hay saqueo en el ciclo económico, sino explotación legal del trabajador. Por ello, en su visión racional, la moral es ajena al asunto y el problema se resuelve mediante una lucha de intereses de clase manejada con acciones y criterios racionales, pero jamás invocando motivos éticos ni reclamos morales. Pero si se logra probar que la fijación de precios internacionales no es neutral, ni sigue ningún equilibrio oferta-demanda, y que es además altamente afectada por las políticas hegemónicas del imperio de turno, entonces se sacude tanto el edificio teórico supuestamente científico del capitalismo, como el del mismo Marx, que acepta parte de esas premisas de los clásicos de la economía. Justo es decir que en su obra Marx refleja una frecuente indignación ética por la pobreza y sufrimientos

causados por el capitalismo y su expansión concentradora de riqueza en pocas manos, pero el párrafo muestra a un Marx que privilegia claramente la racionalidad sistémica ante la argumentación ética.

Por el otro lado, para Guevara es lícito aplicar la voluntad de acción para romper esas supuestas leyes que fijan los precios; él no cree en intercambios equivalentes, pero cree en la necesidad de corregir el intercambio desigual que asola a la Periferia, y para completar, aparte de invocar la lucha comunitaria para romper las cadenas de opresión e inequidad, invoca la hermandad y el sacrificio de los más pudientes para que esos intercambios desiguales operen al revés, y ayuden al desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo, en lugar de ayudar al Centro. Desde este enfoque ético, el pensamiento del Che parece colocarse en algún punto intermedio entre el Quijote, Bolívar, Marx, Jesús de Nazareth y Martí. De alguna manera, esa rebeldía del sentimiento ético latinoamericano ante esa racionalidad occidental -que se autoproclama necesaria, objetiva y *científica*- constituye uno de los elementos centrales a tener en cuenta a la hora de diseñar un proyecto de futuro latinoamericano al comenzar el siglo XXI.

NUEVOS ENFOQUES DESDE OTRAS REGIONES

De manera complementaria a esos aportes de origen latinoamericano, conviene tener en cuenta que el tema del intercambio desigual también ha sido objeto de estudios muy interesantes por diversos investigadores de otros países, tanto periféricos como centrales. Ellos también complementan y enriquecen la innegable experiencia latinoamericana en el tema y son fuentes de inspiración en la definición de nuevos enfoques para comprender y enfrentar el problema.

En este artículo busco presentar de manera contextual y resumida el aporte reciente de Gernot Köhler, investigador alemán-canadiense contemporáneo, quien propone un método cuantitativo y un mecanismo operativo para medir y explicar el fenómeno. Su método es sencillo y se basa en datos –robustos y confiables- recopilados por el mismo Banco Mundial, los cuales permiten medir el fenómeno y analizar su evolución con mayor fundamento y validez, así como realizar el seguimiento de las supuestas políticas encaminadas a combatir el intercambio desigual.

En reciente introducción al tema Köhler (2003: 373) anota:

“La historia intelectual del concepto del intercambio desigual arranca con la crítica de Prebisch contra los injustos términos de comercio y su deterioro en contra de la periferia con el paso del tiempo. Este argumento fue radicalizado por Arghiri Emmanuel (1962, 1972), quien acuñó el término de ‘intercambio desigual’. El debate alrededor del intercambio desigual fue adelantado por Amin (1976,1980), Raffer (1987) y otros. Dos problemas surgieron durante dicha discusión: uno de tipo teórico y el otro de tipo empírico. Por el lado teórico la cuestión giró alrededor de la naturaleza del intercambio desigual. Por el lado empírico surgió el problema de la medición, el cual permaneció durante largo tiempo sin ser resuelto. En el tratamiento que Amin le da al asunto, emerge una diferenciación entre el mecanismo o proceso del “intercambio desigual” y el “valor transferido” resultante –en concreto, el monto del valor que es injustamente extraído de los países periféricos y ganado por los países centrales.”

Por otra parte, mi interpretación del aporte de Köhler al tema se complementa con ciertos hechos históricos recientes, para mostrar que el intercambio desigual es inseparable de la dependencia entre un dominador y un dominado y que la deuda impagable suele ser un componente frecuente, que permite establecer una relación larga de intercambio desigual, cuyo éxito depende de impedir que las víctimas se liberen. Se trata de mostrar cómo se encadenan la deuda, el intercambio desigual, la dependencia, el atraso, la pobreza, la moneda subvaluada, configurando con el tiempo una relación internacional de dominación ciertamente estructural, que amplía sin pausa la brecha entre las productividades y niveles de consumo del Norte y del Sur.

LAS CAUCHERIAS COMO ANALOGIA DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

En América Latina, dado nuestro pasado colonial y nuestra inserción obligada en los vaivenes de la historia mundial en los últimos siglos, el intercambio desigual, a través de deudas forzadas, ha sido un elemento común presente, por ejemplo, en el genocidio de las caucherías, en el cual las élites locales, en conjunto con las internacionales, crearon cadenas de deudores, cuyo último eslabón eran los indígenas y colonos forzados a trabajar hasta morir, en un esclavismo supuestamente asentado sobre el *libre comercio* y el *contrato libre* entre dos partes, que negocian aparentemente en igualdad de condiciones. Así lo describe Pinzón Sánchez (1979: 77):

“En un día “muy bien trabajado” el indígena alcanza a recoger seis galones de látex equivalentes a tres o cuatro kilos de caucho procesado, cada kilo se vende (1974) en las oficinas o puestos de la Caja Agraria [...] a \$9.95. Al indígena se le reconocen \$3.00 por kilo es decir de \$9 a \$12 por día de trabajo, como abono a la deuda contraída. La deuda de esta manera nunca será pagada, por el contrario el trabajador siempre estará “alcanzado” por los generosos adelantos que le hará regularmente el patrón y obligatoriamente deberá cancelarla o de lo contrario los capataces ejecutarán su sentencia de muerte. (Véase denuncias del periódico especial oficial de la prefectura Apostólica: Vaupés al Día, mayo 1972, pág.4).”

Es preciso resaltar algunos aspectos antes de entrar en el tema del intercambio desigual:

1. La clave está en usar la deuda para dominar al otro. Esto se logra alucinando al otro inicialmente con promesas y regalos que pronto adquieren la forma de una deuda. Luego se hace crecer la deuda permanentemente, de modo que la vida no le alcance al deudor para cancelarla. Todo debe tener la apariencia de un acuerdo comercial legal.

2. Es preciso controlar los precios relativos entre el trabajo y los suministros, para alargar la deuda. Es preciso mantener al deudor consumiendo sólo productos suministrados por el acreedor. De nuevo Pinzón Sánchez (1979: 56) nos ilustra con esta cita y menciona los *términos de intercambio*:

“Por un pañuelo de zaraza se exigía arroba y media de caucho (18 kilogramos), un espejo de valor de diez centavos valía dos arrobas (25 kilos), un hacha seis arrobas (75 kilos), lo mismo que un machete, un pantalón o una camisa (13)”.

3. La explotación cauchera y la esclavización de indígenas de la región amazónica, iniciada en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX, seguía ocurriendo en 1972, y hasta el gobierno prestaba sus oficinas de la Caja Agraria para la comercialización del caucho, a sabiendas del tipo de esclavitud ilegal que se practicaba en las selvas.

El tema de las caucherías nos interesa aquí, desde el punto de vista del intercambio desigual moderno, para analizar la forma actual como los precios son regulados desde el poder. La diferencia con aquel está en el mecanismo moderno que opera a través de la manipulación de las tasas de cambio. Se trata de un mecanismo sutil, que no se registra en las contabilidades de las empresas y naciones, que posee la apariencia de un intercambio de equivalentes y hace un daño enorme al tercer mundo, en beneficio del primer mundo. Para entenderlo, son fundamentales las investigaciones recientes sobre los precios de paridad de poder adquisitivo (PPP) y los análisis de Gernot Köhler sobre el sistema monetario mundial que resumimos a continuación.

2. METODO Y MEDICIONES DE GERNOT KÖHLER²

² Para explicar el trabajo de Köhler este artículo sigue dos fuentes principales de dicho investigador: 1) “The Structure of Global Money and World Tables of Unequal Exchange” (KÖHLER, 1998), el cual explica la metodología en detalle para medir las pérdidas de la Periferia (en favor del Centro) durante un año, aplicada a una visión sistémica de la economía mundial dividida entre Centro y Periferia, y 2) “A Time Series of Unequal Exchange, 1965 – 1995”, (KÖHLER, 2003), donde expone cuadros, tablas y gráficos sobre la tendencia mundial del intercambio desigual y de las tasas de cambio durante los 40 años

El Método

KÖHLER (1998) parte de un hecho:

“Sabemos que la moneda, nuestra medida del valor, no posee un valor constante. Su valor puede cambiar en el tiempo, por ejemplo, cuando hay inflación, y también puede cambiar espacialmente, de una región monetaria a otra, cuando sube o baja -por ejemplo- la “tasa de cambio”. El valor de la moneda varía diacrónicamente (en el tiempo) y sincrónicamente (de país a país). Por supuesto, ambas formas pueden darse al tiempo y combinarse.”

La medición longitudinal –inflación- suele medirse empleando canastas de bienes y servicios dentro del país, región o ciudad; se mide su precio en dos fechas diferentes, y se calcula el porcentaje de inflación en ese lapso. En general, no ofrece mayor dificultad.

Pero la medición espacial –de las tasas de cambio- es más opaca e imprecisa: de hecho hay dos métodos empleados. Uno es la “tasa de cambio monetaria”, que nos dice –por ejemplo- cuántos pesos colombianos puedo obtener a cambio de un dólar de los Estados Unidos. El otro método consiste en comparar los “precios de compra de igual poder adquisitivo”, cuya sigla en inglés, PPP (purchase parity power), suele usarse en las tablas económicas del Banco Mundial en varios de sus informes.

¿Cómo se calculan las tasas PPP?

Básicamente se siguen tres pasos: 1) Se define una canasta de diversos bienes y servicios. 2) Se recogen los precios de esos bienes y servicios en los distintos países del mundo para la misma época. 3) Se realizan comparaciones entre los precios obtenidos de un país a otro, en sus correspondientes monedas.

de finales del siglo XX, aplicando esa metodología. Todas las citas empleadas en este ensayo provienen de esos dos documentos y son traducidas aquí del original en inglés.

El Banco Mundial ha perfeccionado estas técnicas y hoy son parte de las rutinas mundiales para medir las inflaciones y los productos reales de las naciones. Informa Köhler (1998) que existe un manual elaborado por los investigadores que desarrollaron esta técnica: Kravis, Heston, Summers (1978), el cual incluye 153 categorías de bienes y servicios, que van desde alimentos de primera necesidad hasta elementos más sofisticados y gastos gubernamentales.

La Tabla 1 sirve de ejemplo válido que relaciona los precios de la canasta en francos (Francia) con pesos (Colombia) para 1970. En la Tabla 1 se obtiene el llamado ERD (*Exchange Rate Deviation*, término inglés que puede traducirse como *factor de distorsión de la tasa de cambio real*. En algunas ocasiones aparece como ERDI, donde la letra final significa *índice*). El ERD suele calcularse respecto al dólar de los Estados Unidos, y en esencia informa qué tan distante está una moneda nacional respecto a su justo valor en dólares.

Usando los valores de la Tabla 1 puede verse que, según el método PPP, la relación pesos por francos para comprar la misma canasta de bienes y servicios debe ser: 8.1 pesos / 4.64 francos = 1.75 pesos/franco. Pero al comparar la tasa oficial, la relación se hace mayor, indicando que en la práctica el peso está subvaluado respecto a la tasa obtenida a partir del método PPP: 18.352 pesos / 5.5289 francos = 3.32 pesos / franco

Tabla 1. Ejemplo de Cálculo de Desviación de Tasa de Cambio entre datos PPP y Oficiales

	FRANCIA	COLOMBIA	FUENTE
Línea 1: Precio de canasta PPP (1970)	4.64 francos	8.1 pesos	(Kravis, Heston, Summers 1978: 176,200)
Línea 2: Tasa oficial de cambio en dólares de EE.UU (1970).	5.5289	18.352	
Desviación en Tasa de Cambio = ERD respecto a USA = Línea 2 / Línea 1 ERD=Exchange Rate Deviation	1.19	2.26	Kravis,H,S, 1978 : 219

Si hacemos la relación entre el cambio oficial y el cambio PPP obtenemos: $3.32 / 1.75 = 1.9$ como ERD, o factor de distorsión entre las dos tasas de cambio entre Colombia y Francia, de modo que si se acepta que la medición de la tasa de cambio con el método PPP es precisa, entonces se concluye que el peso colombiano estaba sobrevaluado en un 90% respecto a la moneda francesa para esa fecha. (El mismo resultado se obtiene si dividimos el ERD de Colombia por el de Francia –ambos respecto al dólar estadounidense-: $2.26/1.19 = 1.90$).

A la vez, los valores de la tabla informan que Francia tenía un ERD de 1.19 respecto a Estados Unidos, lo cual indica que la cotización del franco estaría subdevaluada tan sólo un 19% respecto al dólar, mientras que el ERD de Colombia de 2.26 señala que la cotización del peso estaría subdevaluada un 126% respecto al dólar estadounidense -por debajo de su valor ideal medido por el método PPP-. Köhler se encarga más tarde de mostrar que esto tiene consecuencias muy serias para el intercambio desigual. Lo importante de este análisis preliminar son las preguntas que empiezan a surgir: ¿Cuál es el método empleado para determinar las tasas oficiales de cambio por los gobiernos, instituciones financieras internacionales y gurús de la banca central en cada país? ¿En qué se basan ellos para decir que la tasa de cambio está bien o mal cotizada, sobrevaluada o subvaluada, y con respecto a cuál referente? Son preguntas importantes, dirigidas a quienes manejan cuentas nacionales, comercio internacional, moneda y banca, tanto en el gobierno, como en las empresas, medios de información económica y academias.

Más allá de este caso de Colombia, es preciso mirar el conjunto de economías nacionales como sistema mundial. Para esto, Köhler usa bancos de datos reconocidos como el Banco Mundial, la ONU y el PWT (Penn World Table). Con datos para 119 países del año 1995, elabora unas tablas con ellos, aprovechando que traen información del PIB/cápita, tanto en dólares oficiales como en *dólares internacionales* –basados en el método PPP-.

Veamos por ejemplo la siguiente Tabla 2, tomada de las series mundiales de ingresos per cápita del Banco Mundial, para una breve selección de países:

Puede observarse en la muestra que mientras los países de la OECD poseen una relación ERD similar a la unidad, los países periféricos suelen tener una relación mucho mayor a la unidad, llegando a ser en algunos casos hasta cinco o diez veces mayor. Al analizar los datos de los 119 países, Köhler obtiene varias conclusiones, que sacuden muchas viejas creencias sobre el sistema monetario mundial:

1. Para los países centrales del sistema mundial (de la OECD) la tasa de cambio oficial y la estimada por el método PPP no presentan diferencias importantes.
2. Para los países de la periferia y semi-periferia del sistema mundial (no-OECD), la tasa de cambio oficial suele tener un valor significativamente menor que la calculada con el método PPP. Dicho de otra manera, el poder *teórico* de compra de la divisa nacional suele ser mayor que el de la tasa de cambio oficial aplicado en la práctica.
3. En general, para todos los países se observa que la discrepancia tiende a aumentar entre más pobre sea el país, y la discrepancia es menor para los países más ricos.
4. Para el conjunto de naciones, hay una correlación estadística entre el Producto Nacional Bruto (PNB) y la discrepancia entre las mencionadas tasas de cambio, la cual figura tanto en estudios previos de Kravis y Lipsey (34 países de 1975), como en el estudio de Köhler.

El problema consiste en que, si bien las tasas de cambio derivadas del análisis PPP son más exactas y siguen un procedimiento más *científico*, las tasas de cambio oficiales -que son las que operan en la práctica- están distorsionadas y afectan los intercambios realizados en el mundo real. Este enfoque es relativamente nuevo y Köhler (1998) explica así la dificultad de medición que enfrentaban la Cepal-Prebisch y los teóricos de la Dependencia, en sus estudios del tema hace más de veinte años:

Tabla 2. Doble Valoración del PNB per-cápita para selección de naciones

En dólares según cambio oficial, y en “dólares internacionales”,
según PPP, 1992

Grupo	Nación	Según Tasas oficiales US \$	ERD	Según tasa real en PPP “dólares internacionales”
		[1]		[2] = [1] * ERD
OECD	Japón	28 190	0.71	20 160
	EE.UU.	23 120	1.01	23 240
	Alemania	23 030	0.89	20 610
	Gran Bretaña	17 790	0.94	16 730
	Australia	17 260	1.01	17 350
NO-OECD	Brasil	2 770	1.89	5 250
	Rusia	2 510	2.48	6 220
	China	470	4.06	1 910
	India	310	3.90	1 210
	Bután	62	10.0	620
	Mozambique	60	9.50	570

Fuente: KÖHLER (1998).

“Un experto en intercambio desigual, Raffer, afirmó en 1987 que ‘todavía faltan métodos estadísticos precisos para medir [el intercambio desigual] ... Desde entonces, datos de nuevo tipo han aparecido, en concreto, los datos PPP del Banco Mundial, los cuales ya están disponibles para la mayoría de los países. Combinándolos con una visión estructural del dinero mundial, esos datos pueden usarse para estimar el nivel del intercambio desigual.”

Efecto de la subdevaluación en el Intercambio Desigual entre dos naciones

Para estudiar el efecto, Köhler comienza con un caso hipotético sencillo empleando los valores de la Tabla 2 para la India, como ejemplo de un País Poco Desarrollado, PPD, el cual comercia con Estados Unidos, ejemplo de País Altamente Desarrollado, PAD. Se asume que en ese intercambio comercial entre PPD y PAD, cada uno vende al otro por el mismo valor que le compra –o sea, hay comercio balanceado- y asume que no hay inversiones financieras entre ellos, sino simples pagos por los bienes y servicios intercambiados. Usando el factor de distorsión, o ERD de 3.9 de la India (Tabla 2) para el País Poco Desarrollado, PPD, supongamos los siguientes datos complementarios:

PPD tiene un PIB de 1200 rupias

PAD tiene un PIB de 1010 dólares

La tasa de cambio oficial es de 20 rupias por dólar

El volumen comerciado en ambos sentidos es de 200 rupias = 10 dólares. O sea, PPD exporta a PAD productos por valor de 200 rupias (10 dólares), y PAD exporta a PPD productos por 10 dólares (200 rupias). La balanza de pagos está *balanceada* respecto a la tasa *oficial* de cambio, pero no respecto a la tasa más justa y realista obtenida por el método PPP.

Así las cosas, al considerar que el factor de distorsión, ERD, es de 3.9, entonces el poder real de compra de la rupia del PPD ya no tiene una relación 20 a uno, sino $20/3.9$ a uno, el que redondeando da un valor de 5 a uno. Como asumimos que el método PPP da la tasa real de cambio, pero vemos que la aplicada es la tasa oficial de cambio, entonces:

a) Desde el punto de vista del PPD, éste exportó productos por valor de 200 rupias al cambio oficial, e importó productos que valían $200/20 = 10$ dólares según la tasa oficial. Sin embargo, PPD habría importado $200/5 = 40$ dólares, si se hubiera usado la tasa PPP de cambio. Como resultado de la distorsión monetaria, PPD perdió $40-10 = 30$ dólares debido al factor de distorsión, ERD. Esa suma corresponde a 600 rupias, medido por la tasa oficial, o sea que perdió un 50% de su PIB nominal de 1200 rupias.

b) Desde el punto de vista del PAD, éste exportó productos por valor de 10 dólares. A cambio, importó bienes por valor de 10 dólares valoradas según la tasa de cambio oficial. Pero recibió bienes por valor de 40 dólares valorados según la tasa PPP. Sin embargo, si se hubiera usado la tasa de

cambio PPP, habría importado sólo 10 dólares. El factor de distorsión monetario, ERD, introdujo el efecto de que el país altamente desarrollado, PAD, ganó $40-10 = 30$ dólares en el intercambio. Esta ganancia corresponde a un 3% de su PIB nominal de 1010 dólares en el ejemplo.

c) En resumen: Debido al factor de distorsión monetaria entre las dos monedas, el país poco desarrollado, PPD, perdió 600 rupias en el valor de lo importado, mientras el país altamente desarrollado, PAD, ganó 30 dólares en lo que importó. Estas pérdidas y ganancias no aparecen en ninguna contabilidad, porque el valor de las diferentes monedas está *estructuralmente deformado*. Sin embargo, formalmente el intercambio está balanceado.

Y anota Köhler (1998):

“Basado en esta reflexión, concluyo que las tasas de cambio de las monedas de los países de bajos ingresos están *sub-valoradas*. El efecto es explotativo. Los países del centro parecen extraer una enorme cantidad de valor de los países periféricos a través de un muy astuto mecanismo monetario llamado *sistema de tasas de cambio*.”

Si bien en este párrafo Köhler califica el efecto de *explotativo*, en otros no vacila en calificarlo con términos más fuertes y califica la brecha entre países ricos y pobres del planeta como un auténtico Apartheid Global.

Fórmula aproximada para medir la pérdida de un país periférico

Para este tipo de ejemplo sencillo, con balanza comercial equilibrada, Köhler desarrolla la siguiente fórmula de la transferencia (pérdida o ganancia) válida para dos agentes, naciones, o bloques que comercian:

$T = d \cdot X - X$ que también puede expresarse como $T = X \cdot (d - 1)$ [**Fórmula 1.a**]

Donde d = factor ERD de distorsión monetaria; T = pérdida que se da en este tipo de intercambio; X = monto de la exportación, idéntica a la importación.

Cuando hay balanza comercial, lo que un lado gana lo pierde el otro. Es decir que se trata de un juego de suma cero. En estas condiciones de comercio balanceado, la ganancia para el lado que está sobrevaluado (normalmente el Centro) está dada por:

$$T_2 = -T_1 \quad \text{o también por:} \quad T_2 = -X * (d - 1) \quad \text{[Fórmula 1.b]}$$

Aunque Köhler no lo hace, a partir de la Fórmula 1 puede derivarse otra para estimar el porcentaje de la pérdida o ganancia con respecto al Producto Nacional Bruto, PNB, la cual sería:

$$\% T/PNB = (d - 1) * (\% X/PNB) \quad \text{(Fórmula 2)}$$

donde % T/PNB es la fracción de pérdida respecto al producto nacional bruto, $d=ERDI$ es el índice de distorsión entre las tasas de cambio de los dos países o bloques que comercian, y % X/PNB es la fracción de las exportaciones en el producto nacional bruto.

Con las mismas cifras del País Poco Desarrollado, cuyo ERDI o variable $d = 3.9$, y cuyo porcentaje de exportación respecto al PIB es del 17%, la Fórmula 2 daría:

$$\% T_1 = (3.9 - 1) * 16.6\% = 48.14\% \quad \text{del PIB como pérdida del PPD.}$$

El mismo cálculo para el PAD, el país avanzado, con la Formula 2, daría:

$$\% T_2 / PIB_2 = - (3.9 - 1) * 0.99\% = - 2.9\% \quad \text{(del PIB del PAD).}$$

El signo negativo indica que hay una ganancia para el país central, cercana al 3% de su Producto Nacional Bruto.

Obsérvese que no hay pérdida ni ganancia cuando el ERD, $d = 1$, caso muy excepcional, en el cual el intercambio es de equivalentes. A su vez, a mayor monto intercambiado X , mayor la pérdida cuando el factor de distorsión supera la unidad, tal como suele ocurrir en las naciones periféricas. Para los países centrales que comercian con la periferia de alta tasa d -de distorsión-, a mayor volumen X de intercambio, mayores serán sus ganancias. En síntesis, se establece una relación asimétrica y oculta, en la cual, aumentar el volumen transado simplemente aumenta el daño al sector más débil, y el beneficio al otro lado.

Lo inadmisibles es que las élites y muchos académicos de países que tienen un factor de distorsión muy alto -como las de Colombia- insistan en que aumentar las exportaciones es positivo siempre y genera crecimiento en toda relación comercial, ya que en tales condiciones lo que se hace es atrofiar su potencial de crecimiento real, por empeñarse en producir más para recibir menos producto real al comerciar con el Centro mundial.

Es importante anotar que entre dos naciones periféricas que comercien entre sí, también puede darse un intercambio desigual entre ellas, y aquella que esté más subdevaluada respecto al dólar PPP (que tenga un factor de distorsión “d” mayor) será la que pierda más en el intercambio. Esta observación es importante de tener en cuenta cuando se realicen convenios comerciales entre países periféricos (tipo Pacto Andino, Mercosur, etc.), para evitar que dichos esfuerzos de integración degeneren en simples réplicas menores del intercambio desigual mundial, donde los países periféricos más astutos aprovechen la oportunidad para sacar provecho indebido de otros países periféricos más pobres.

PRESIONES DEL FMI Y BANCO MUNDIAL PARA DEVALUAR

Si bien el tema puede parecer abstracto, Köhler justifica su relevancia práctica con estas palabras:

“Hay un considerable coro de economistas que se la pasa repitiendo que las tasas de cambio de los países pobres están sobrevaluadas. El Fondo Monetario Internacional, en particular, durante las últimas dos décadas y como parte de sus *Programas de Ajuste Estructural* (SAPs, sigla inglesa), presionó a numerosos países para que devaluaran sus monedas, usando el argumento de que estaban ‘sobrevaluadas’. Esta práctica tiene importantes consecuencias concretas para las naciones y pueblos afectados por dichos programas de ajuste estructural. Más aún, revela dos aspectos: (1) el FMI (en conjunto con el mencionado coro) maneja una *teoría del valor* respecto a las tasas de cambio. Dicha teoría puede ser básicamente implícita, pero ahí está, ya que de otra manera serían incapaces de llegar al veredicto evaluativo de que ‘la tasa de cambio del país X está sobrevaluada’. (2) la teoría del valor de las tasas de cambio es de

gran relevancia práctica. Mientras que la mayoría de los economistas concuerdan con la visión de que las monedas de los países de bajos ingresos tienden a estar sobrevaluadas, con énfasis, yo proclamo lo contrario, que las monedas de los países de bajo ingreso tienden a estar sobrevaluadas.” (KÖHLER, 1998: 150)

Este punto es crucial. De hecho, Köhler reta a los representantes de ese coro a que presenten la teoría y las pruebas para sustentar su tesis de la sobrevaluación y para recomendar devaluaciones en el Tercer Mundo, a cambio de sus préstamos para el *desarrollo*. Por esta razón, sería también muy útil conocer la opinión de los *expertos* del gobierno, los gremios y las academias de la periferia, sobre las tesis de Köhler, así como de los parlamentarios que suelen calificar de *científicos* a esos expertos, antes de aprobar las devaluaciones.

EL APOYO DE EXPORTADORES Y BANCA CENTRAL A LA DEVALUACION

En el caso colombiano, con frecuencia aparece en los medios el vocero del gremio de los exportadores para pedir mayor devaluación, aduciendo que tenemos un peso sobrevaluado: no resulta extraña su posición, pues en una economía básicamente exportadora hacia el centro de productos primarios y suntuarios como la nuestra (café, flores, frutas, esmeraldas, carbón, productos ilícitos, ...), les conviene que el estado devalúe con frecuencia, porque así sus ingresos en moneda local suben más rápido que sus costos - en especial los laborales, que sólo se reajustan cada fin de año- . Sin embargo, el precio que paga el resto de la nación es otro, pues no sólo hay inflación y baja de la participación salarial en el valor agregado nacional, sino que al sobredevaluar la moneda sin necesidad, el componente importado de los costos de producción del conjunto de la economía tiende a subir, generando más inflación de costos y precios, sin que haya un aumento importante del mercado interno.

La práctica institucional de la devaluación gradual, practicada desde el gobierno de Lleras Restrepo 1966-70, es por lo tanto muy negativa, porque sobredevalúa sin necesidad no sólo la moneda, sino el trabajo colombiano respecto al de los países avanzados del centro mundial. Es más, Planeación

Nacional y el Banco de la República anuncian anualmente la devaluación del año siguiente, dentro de sus metas y criterios macroeconómicos de manejo de la nación y del presupuesto nacional del Estado. El daño es triple: por un lado, disminuyen la capacidad de compra de los trabajadores y el mercado interno; por el otro, disminuyen la capacidad de compra del conjunto de la nación y su pueblo en relación a otros países; y finalmente, han entrenado al país a pensar que subdevaluarse ante los otros países centrales es natural y deseable. Para agravar la situación, a la hora de negociar los aumentos salariales los empresarios acusan a los trabajadores de improductivos, ya que el valor agregado medido en dólares por hora trabajada suele disminuir o estancarse relativamente y –a pesar de ser ellos, como élite, quienes han contribuido a esa situación- usan ese argumento de la productividad para deteriorar los salarios y frenar la participación real de los salarios en el valor agregado de la producción nacional, a la hora de las negociaciones.

Por otra parte, en el caso colombiano hemos presenciado en los últimos dos años (2003-2005) los extraños e infructuosos esfuerzos del Banco de la República, nuestro banco central, realizando operaciones de mercado abierto con las reservas nacionales, para ayudar al dólar, tratando de devaluar nuestra propia moneda, con el pretexto de que así *apoyan* a los exportadores. Se trata de una acción gubernamental muy polémica, por cuanto se presta para lavar –a muy buen precio- dólares provenientes de operaciones ilícitas. Los directores de la banca central han aparecido en el parlamento, en sesiones transmitidas por la televisión, dando explicaciones teóricas que son desconcertantes, incompletas y escasas de solidez teórica o práctica –desde lo expuesto en este artículo-; pero como los parlamentarios son poco versados en el asunto –con escasas y valiosas excepciones-, al cabo de unos cuantos discursos se declaran satisfechos y alaban las explicaciones *científicas* emitidas por los funcionarios, sin que el problema se resuelva, ni quede clara cual es la validez teórica de los planteamientos de esos funcionarios de la banca central, o del gobierno, empeñados en devaluar la moneda nacional respecto al dólar estadounidense. Desafortunadamente, esos análisis rara vez consideran que la actual devaluación del dólar ocurre en casi todo el mundo, por razones asociadas a la economía de los Estados Unidos y sus relaciones con el comercio mundial, hasta el punto que tanto los precios de numerosas materias primas

y productos de exportación mundial han subido, en conjunto con las cotizaciones de las monedas mundiales.

DEUDA, DEVALUACIÓN Y SICARIOS ECONÓMICOS EN LA PERIFERIA

Aparte de las ya mencionadas presiones internas de exportadores y bancas centrales, y aparte de las presiones externas indebidas que ejercen el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones monetarias internacionales, hay un mecanismo directo, clandestino y altamente eficaz, que opera mediante pactos entre altos funcionarios de las élites centrales y periféricas. Se trata de las recientes revelaciones de un agente secreto de un organismo de seguridad de los Estados Unidos, que operaba bajo la fachada de ser un alto ejecutivo de una importante compañía transnacional. El hombre, que escribió un libro sobre sus actividades, se define a sí mismo como un *Economic Hit Man* (algo así como *golpeador de economías*, o *sicario económico*). El artículo contiene apartes como estos y no requiere mayores comentarios (PEREYRA, 2004):

“En su libro "Confesiones de un Economic Hit Man", John Perkins describe cómo él mismo, como un profesional muy bien pagado, ayudó a EE.UU. a timar a países pobres alrededor del mundo en trillones de dólares prestándoles más dinero del que ellos podrían alguna vez pagar y para luego hacerse dueño de sus economías. [...] Una de las condiciones de los préstamos — digamos de 1 billón de dólares a un país como Indonesia o Ecuador— era que este país tendría entonces que devolver el noventa por ciento de ese préstamo [en contratos] a una compañía o a compañías norteamericanas para construir la infraestructura. [...] Los pobres en aquellos países serían finalmente atrapados con una asombrosa deuda que ellos posiblemente no podrían rembolsar. Un país hoy en día como Ecuador simplemente debería destinar sobre el cincuenta por ciento de su presupuesto nacional para pagar su deuda. Y realmente no puede hacerlo. [...] Así, cuando nosotros queremos más petróleo, vamos a Ecuador y decimos, 'Pareciera que usted no puede rembolsar sus deudas, por consiguiente entregue su bosque lluvioso Amazónico que está lleno con petróleo a

nuestras compañías petroleras”. [...]Así que nosotros hacemos este gran préstamo, la mayoría de él regresa a los Estados Unidos, el país [deudor] queda con la deuda más un montón en intereses y ellos se transforman básicamente en nuestros sirvientes, en nuestros esclavos. Es un imperio. Es un imperio enorme.”

Lo más ofensivo de las confesiones de Perkins consiste en aceptar que cuando un presidente periférico resultaba honesto y no podían convencerlo, entonces entraba a operar otro escuadrón que producía eventos parecidos a las muertes del ecuatoriano Roldós y del panameño Torrijos. O sea, si el sicario económico fallaba, entraba a operar el sicario normal.

Observemos el mecanismo similar al de las caucherías: se inicia con regalos, favores, promesas y sobornos; se pasa a un préstamo; se le obliga a comprar sólo la mercancía del prestamista a los precios que éste fije (contratos a ciertas transnacionales); el préstamo crece y se hace impagable (la deuda externa); se aprietan las tuercas de la presión (nuevas concesiones), se sobredevalúa la moneda (se fijan precios irreales y dañinos de la moneda nacional), y con ello el intercambio desigual se acentúa y se paga con más trabajo y más recursos devaluados del pueblo: el saqueo a largo plazo queda asegurado. Y a quien no obedezca o pretenda independizarse, se le aplica una dosis de violencia. En este punto cabe la pregunta: ¿Se trata de un mecanismo de explotación dentro de las reglas del sistema o de saqueo violento basado en el *todo vale*?

La deuda externa juega entonces un papel central como herramienta de ablandamiento, antes de proceder a la expropiación y el saqueo por los países centrales. Esas operaciones –lideradas en los últimos dos siglos por Inglaterra y Estados Unidos- también favorecieron indirectamente a los países menores de la OECD. A todo esto, los estadistas y burócratas periféricos se limitan a declarar que somos relativamente ineficientes y a recomendar que nos esforcemos para elevar la *productividad* –esa que ellos mismos destrozaron con su obediencia servil y su falta de dignidad y criterio soberano ante los poderes mundiales-.

MAGNITUD DE LAS PÉRDIDAS POR EL INTERCAMBIO DESIGUAL

¿De qué magnitud son las pérdidas de la periferia mundial por causa de este mecanismo que transfiere gratis producto hacia los países centrales, sin aparecer en ninguna contabilidad como ganancia extraordinaria? Köhler ofrece un método aproximado, que se basa en el análisis del ejemplo que se trató atrás. Le agrega algunos datos del Banco Mundial y obtiene una cifra promedio del ERD de cada país respecto al dólar de los Estados Unidos. Luego obtiene promedios aritméticos y ponderados del ERD –según las exportaciones- para la OECD y para los países restantes de la Periferia, y emplea una fórmula simplificada para obtener el cálculo mundial aproximado.

Algunas de las razones que limitan la precisión obtenida son: 1) No todas las naciones presentaron datos, ni todos los datos nacionales disponibles corresponden al mismo año, aunque sí a años cercanos; 2) La suma exportada por la periferia a los países de la OECD fue cercana pero diferente a la importada desde la OECD; 3) se asumen ciertos valores promedios aproximados –pero no rigurosamente precisos- para calcular el factor de distorsión medio ERD. De todas maneras, el método tiene la ventaja de ofrecer una cuantificación sustentada y fácilmente perfectible, a medida que los datos mundiales mejoren en cobertura y detalle. También presenta una concordancia muy aceptable con los estimativos anteriores de Samin Amir, y tiene la ventaja de que es un método fácil de aplicar a investigaciones nuevas dentro de cada país periférico o central.

En la Tabla 3 se exponen algunos resultados del ERD entre la periferia y el centro para ciertos países, calculados a partir de las dos medidas del ingreso per cápita: en dólares al cambio oficial y en dólares medidos con el método de Precios con Paridad de Poder Adquisitivo, PPP.

La Tabla muestra el promedio ponderado del ERD de 2.41 para la periferia y de 0.9 para el centro. Complementando esta información con otros datos necesarios, se llega al siguiente resumen del intercambio desigual en 1995, para el conjunto de las 119 naciones estudiadas:

- 1) El Producto Nacional Bruto combinado del mundo fue de 26.76 billones de dólares (trillones en la notación anglosajona), el cual se reparte así: 21.8 en el Centro para un 81.4% del total mundial, y 4.99 billones en la Periferia, para un 18.6 % del total.
- 2) La periferia exportó ese año a la OECD cerca de 0.71 billones de dólares, o sea cerca del 14.2% de su PNB. Los datos del centro informan que importaron de la periferia cerca de 0.94 billones. Nótese que hay una discrepancia de 0.2 billones en los dos datos. En lo que sigue usaremos sólo la cifra de 0.71 billones.
- 3) El ERD promedio (factor de desviación en la tasa de cambio PPP respecto a los Estados Unidos) fue de $d=0.9$ para los países centrales (OECD) y de $d=2.4$ para los periféricos (no-OECD). Por lo tanto, un valor promedio aproximado del ERD de la periferia respecto al conjunto de la OECD se puede calcular como: $2.4/0.9 = 2.67$.
- 4) Usando la Fórmula 2: $T/PNB = (ERD-1) \cdot (\%EX/PNB)$ para la Periferia nos da: $(2.67-1) \cdot (14.2\%) = 23.7\%$. O sea, la pérdida no registrada en su comercio es cercano al 24% de su producto anual, una suma cercana a 1.2 billones de dólares.

Tabla 3. Ejemplo de Método con algunos Países

PAIS, año	GNP per	GNP per	Exportaciones a OECD Millones US\$	Indice ERD	Valor Real Exportado	INTERCAMBIO	DESIGUAL (Pérdida < 0)
	Cápita	Cápita					
	US\$/año/habitante	US\$/año/habitante					
	PPP	Oficial				Mill.US\$	%
	[C]	[D]	[F]	G=D/C	H=F*G/0,9	J = F-H	K=J /GNP
Brasil/95	3640	5400	37389	1,48	61483	-24095	-4%
Colombia/95	1910	6130	6685	3,21	23845	-17159	-24%
Ecuador/94	1390	4220	3578	3,04	12086	-8508	-53%
India/94	340	1400	15717	4,12	71947	-56231	-18%
Mozambique	80	810	95	10,13	1068	-973	-75%
Venezuela/95	3020	7900	11863	2,62	34535	-22672	-35%
NO-OECD(97)							
Promedio Aritmético				2,88			-33%
Promedio Ponderado				2,41			-30%
OECD (22)							
Promedio Aritmético				0,91			8%
Promedio Ponderado				0,89			8%

FUENTE: KÖHLER; 1998; TABLA A,1

- 5) La OECD ganó esos 1.2 billones de dólares perdidos por la Periferia, gracias al intercambio desigual.
- 6) En porcentaje de su PNB, el centro ganó un 4.5%, que no registran las cuentas.
- 7) En porcentaje de su PNB, la periferia perdió un 24% que no registran las cuentas.

El daño que causa el intercambio desigual en la periferia es en promedio del 24% de su producto bruto, un porcentaje enorme si se tiene en cuenta las necesidades de esos pueblos que conforman cerca del 85% de la humanidad, en su mayoría en condiciones muy precarias. A su vez, la ganancia para el centro representa un 4.5% de su producto bruto para una región rica que contiene cerca del 15% de población mundial. En esas condiciones, las monedas subvaluadas por debajo de la tasa de cambio justa que debería regir, PPP, están causando un colosal saqueo –no hay otra palabra para expresarlo– de recursos e ingresos en la periferia, el cual aumenta escandalosamente la brecha y la concentración entre el norte y el sur, sin ser siquiera registrada por las cuentas nacionales de unos y otros.

El efecto en el Centro parece ser el aumento del volumen de materias primas a bajo costo, lo cual les permite ser más *competitivos* en sus industrias y mantener inflaciones menores. En contraste, el efecto en la Periferia es aumentar los costos de los bienes de capital importados, haciéndolos menos *competitivos*, y elevando la presión sobre los precios, ya que suelen operar con tasas de interés mayores, con tasas de participación salarial más bajas en promedio, y con mercados internos más pequeños.

A esa capacidad para esquilmar a los pueblos pobres la llaman *mayor productividad* aquellos que no están enterados del fenómeno. Es de tal magnitud el saqueo, que alcanza para generar los préstamos que luego nos hacen al Tercer Mundo para refinanciar la deuda externa, y también para pagar la compra de nuestras empresas, recursos y capitales periféricos, dentro del proceso de Globalización neoliberal adelantado en los últimos años.

No extraña, por lo tanto, que en varios países de segundo nivel de la OECD, tanto los partidos social-demócratas como sus sindicatos hayan adoptado, en algunos casos, un comportamiento y una mentalidad de nuevos ricos, de

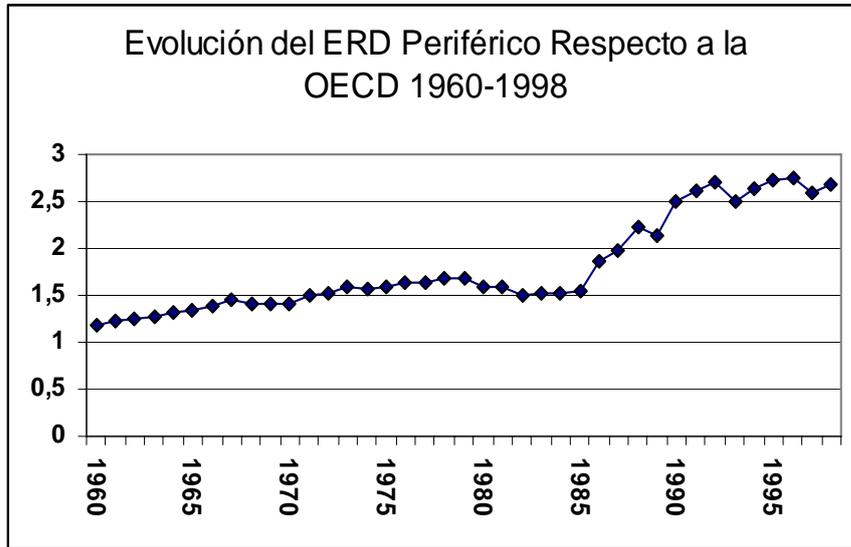
privilegiados indiferentes ante las tragedias del Tercer Mundo, en contravía con su pasado apoyo en favor de la justicia social, del Estado de bienestar social y hasta del mismo socialismo. El problema del Sur es que, sin saberlo, ha financiado con su trabajo su propio saqueo, su desposesión, su propia deuda externa y su neo-colonización. La solución de esta situación aberrante de nivel mundial exige la participación en bloque de los pueblos afectados, porque simplemente desborda el estrecho marco marxista de la explotación convencional de los trabajadores dentro de un país y se sitúa en el campo del saqueo de bloques de países por otros bloques más poderosos de países.

EVOLUCION DEL ERD A FINALES DEL SIGLO XX

Basado en la metodología ya explicada, Köhler (2004) elabora diferentes gráficas que registran la evolución del intercambio desigual. La Gráfica 1 muestra la evolución durante las últimas cuatro décadas del ERD de los países periféricos respecto a los de la OECD (centrales). Es evidente que dicho índice ha venido aumentando, lo cual confirmaría que el intercambio desigual también se ha incrementado en estas cuatro décadas. Ello se corresponde con la experiencia reportada por numerosos países periféricos, particularmente de África y América Latina.

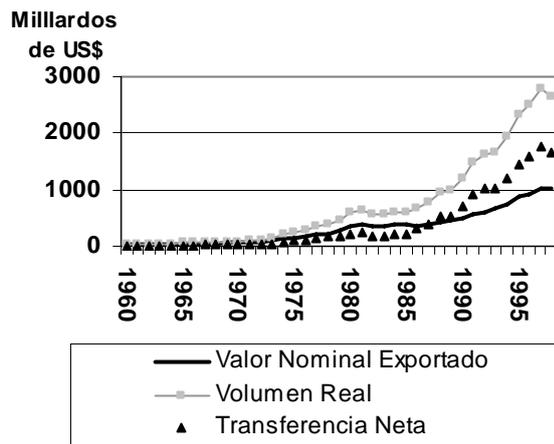
Puede verse una tendencia creciente en el índice ERD, el cual tenía un valor casi justo en 1960 (apenas superior a 1.1), y al cerrar el siglo XX estaba por encima de 2.5 veces el valor de cambio justo. Esto confirma que el saqueo por causa del intercambio desigual se ha acelerado en estas cuatro décadas de finales del siglo XX. También, es muy notable que después de 1985 el ritmo de aumento del ERD se acentúa bruscamente, oscilando por encima de 2.5 después de 1990. Esto es muy preocupante, si se tiene en cuenta que estos años corresponden a la hegemonía de la llamada Globalización Neoliberal, implantada bajo la promesa incumplida de que el aumento de las exportaciones traería empleo, bienestar y crecimiento. También coincide con la caída de las tasas promedio de crecimiento registradas en la Periferia durante los últimos veinte años. Así las cosas, puede afirmarse la responsabilidad de los gobernantes mundiales del centro y de la periferia que implantaron ese tipo de economía en el planeta, y que presionaron las devaluaciones en la periferia, apelando a todo tipo de recursos y presiones.

Gráfico 1. Evolución del ERD en la Periferia 1960-1998



Fuente: (KÖHLER; 2004; Tabla 2, p382)

Gráfico 2: Exportaciones Nominales, Reales y Transferencias desde la Periferia hacia el Centro. 1960-1998



FUENTE: (KÖHLER, 2004, Tabla 4; 384)

En la Gráfica 2 se observa el aumento, en millardos de dólares, del comercio mundial centro-periferia de tres variables claves: 1) El valor nominal exportado, o X en la Fórmula 1; 2) El volumen real exportado por la Periferia ($ERD \cdot X$); y 3) La transferencia neta $X \cdot (ERD - 1)$ que perdió la Periferia y ganó el Centro como efecto del intercambio desigual.

CONCLUSIONES Y PROPUESTA DE SOLUCION

El tema del intercambio desigual, central en el pensamiento económico latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, ha recibido un impulso notable, gracias a las cuantificaciones obtenidas mediante el método PPP (precios con poder de paridad adquisitiva), y particularmente con las mediciones de Gernot Köhler, que logran estimar de modo aproximado las pérdidas de la Periferia, las cuales adquieren la forma de una transferencia de productos hacia el centro, camufladas bajo la apariencia de un intercambio de valores iguales. Como se demuestra, son causadas por la creciente subvaluación de las monedas periféricas respecto a las de los países centrales (o de la OECD). Esas cifras cuestionan mitos económicos vigentes como los siguientes:

- 1) Que la asignación de las tasas de cambio obedezca a leyes de oferta y demanda.
- 2) Que el desarrollo hacia fuera (basado en aumentar las exportaciones) sea una política sana de desarrollo donde todos ganan.
- 3) Que las monedas periféricas estén sobrevaluadas como afirman varias instituciones mundiales (FMI, Banco Mundial, BID,..) gremios exportadores y bancas centrales.
- 4) Que la productividad de los países avanzados sea veinte veces mayor que la de los países periféricos, como informan las estadísticas basadas en tasas oficiales de cambio.
- 5) Que las llamadas políticas neoliberales de *libre mercado* y comercio internacional beneficien por igual a la Periferia y al Centro.

Durante las últimas cuatro décadas del siglo pasado aumentó sustancialmente el intercambio desigual y la sobrevaluación injustificada de sus monedas respecto a los países centrales. El efecto es una ampliación de la brecha Norte-Sur y una reducción de las posibilidades de crecimiento, superación de la pobreza y desarrollo en los países periféricos, por un lado,

actuando de manera sesgada en claro beneficio de los países centrales –los ya ricos- por el otro.

Las preferencias arancelarias, que podrían ser concedidas por los Estados Unidos en la actual negociación sobre el Tratado de Libre Comercio con tres de las naciones andinas –si se portan a gusto de los Estados Unidos-, son insignificantes si se comparan con el efecto –ese sí positivo para ricos y pobres de la periferia- que se derivaría de reajustar las tasas de cambio a su valor correcto medido con la técnica PPP: recuperaríamos cerca de la cuarta parte del PIB para el crecimiento del consumo y del mercado interno, y recuperaríamos buena parte de nuestra productividad decomisada. Antes de negociar acuerdos comerciales *sector por sector*, sería entonces más benéfico convocar a la OECD a debatir y negociar el gran tema del intercambio desigual.

Este ensayo se cierra con otra cita de Köhler (1998), donde justifica su obvia contrapropuesta:

“La visión estructural del dinero mundial sugiere una estrategia adicional que podría combinarse con otras o implantarse por aparte, esta es: reformar el sistema global de tasas de cambio llevándolas hacia los valores designados por las tasas de Precios con Poder de Paridad Adquisitiva, PPP. Bastaría esa reforma para elevar los salarios de las naciones de bajos ingresos en relación a aquellos en países de altos ingresos, tal como lo exigieron Emmanuel y otros; para mejorar los términos de intercambio a favor de las naciones de bajos ingresos, tal como lo demandaron Prebisch y otros; y para reducir significativamente el intercambio desigual”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTRO, Fidel (1974). “**Discurso ante la Federación Sindical Mundial**”. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Cubano. 18 de octubre de 1974, en Internet: www.cuba.cu/gobierno/discursos/1974/esp/f181074e.html

CONSUEGRA H., José (2002), **“Obras Completas, Temas Económicos y Sociales”**, Tomo 2. Editorial Mejoras. Barranquilla, 2002.

CONSUEGRA H., José (2004). **“Obras Completas, Temas Económicos y Sociales”**, Tomo 4. Editorial Mejoras. Barranquilla, 2004.

FRIEDEMANN, Nina S. De (1981). **“Niveles Contemporáneos de Indigenismo en Colombia”**. En: Friedemann, Friede, Fajardo (Editores). Indigenismo y Aniquilamiento de Indígenas en Colombia. 2a.Ed. Ediciones CIEC, Bogotá, 1981.

KÖHLER, Gernot (2003), **“A Time Series of Unequal Exchange, 1965 – 1995,”** in: Köhler, Gernot, and E. J. Chaves (2003) (eds.), Globalization: Critical Perspectives. New York: Nova Science, chapter 14, pp. 373-386

KÖHLER, Gernot (1998), **“The Structure of Global Money and World Tables of Unequal Exchange.”** Journal of World-Systems Research Vol. 4 No 2 (Fall 1998) pp.145-168. En Internet: <http://jwsr.ucr.edu/archive/vol4/v4n2a4.php>

MARX, Carlos (1975). **El Capital**. Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México.

PEREYRA, Carlos A. (2004). **“John Perkins: ‘Confesiones de un Asesino Económico a Sueldo’ ”**. Centro de Estudios Estratégicos Suramericanos (CEES), Argentina. Transcripción de entrevista en el programa de Ammy Goodman- democracy now. Entrevista original en Internet:www.democracynow.org/article.pl?sid=04/11/09/1526251. Versión de Rebellion.org, 18-05-2005

PINZÓN S., Alberto (1979). **Monopolios, Misioneros y Destrucción de Indígenas**. Ediciones Armadillo, Bogotá.

PREBISCH, Raúl (1979). **“Biosfera y Desarrollo”**. En: Marino Tokatlian, editor. Ecodesarrollo: el Pensamiento del Decenio. Inderena, Pnuma, 1985, 2a.Ed. Bogotá. pp. 265-291

SABOGAL, Julián (1999). **Revisando Paradigmas**. Universidad de Nariño-CEILAT. Pasto.

TEITELBAUM, Alejandro (2005). **“El Che, Martí y las Cumbres Americanas”**. Voltairenet.org Red de Prensa No Alineados. En Internet: http://www.voltairenet.org/article129398.html?var_recherche=TEITELBAUM?var_recherche=TEITELBAUM